

emancipacion de sus colonias, i por eso, como lo hemos visto a la página 96, en materia de política i en la de filosofía, se encerró i encerró a sus colonias dentro de murallas tan altas i tan ásperas como los Pirineos. Asi ha venido la verdad i los derechos de la humanidad desde el principio del mundo hasta el siglo XIX. Las ideas i los intereses individuales se les han opuesto bajo las formas de doctrinas, de leyes tiránicas, de declamaciones, de maldiciones, de armas, de murallas como los Pirineos; i sin embargo, la humanidad ha avanzado constantemente i avanza; por que la verdad i el derecho son mas fuertes que los Pirineos. Si la filosofía moderna no tenia relacion con la Independencia, ¿me podrán explicar mis lectores por qué del colegio de Minería, antes que de ningun otro, salieron los jóvenes Mariano Jimenez, Vicente Valencia, Rafael Dávalos i otros alumnos para asociarse a Hidalgo i morir juntamente con él? Alumno de Minería era tambien Casimiro Chowell, a quien Calleja nombró coadjutor como el que tuvo el Padre Nicolas de Segura.

En fin, en los principios de este mismo siglo XIX, mientras en Estados Unidos hacia mas de medio siglo que Franklin habia inventado el pararrayo (1752), i hacian gran progreso teórico i práctico las ciencias filosóficas modernas, en la Nueva España se escribia e imprimia un libro contra el sistema de Copérnico (1); i mientras en los Estados Unidos Juan Fulton se ocupaba en inventar los buques de vapor (1814), en la Nueva España se continuaba escribiendo e imprimiendo libros sobre milagros, del linaje del de la *Palma de Zitácuaro* (2).

(1) Beristain en el artículo *Reigadas (Don Fermin)* dice "natural de Santander... Escribió... "Idea Astronómica: Censura del Sistema Copernicano." Impreso en México por Arizpe. 1812. 4^o."

(2) Dice Alaman: "Estando en esta posicion (comenzando el sitio de Zitácuaro en enero de 1812), se dejó ver en el cielo una nube que se prolongaba por larga extension en forma de palma. Calleja, dirigiendo la palabra al teniente coronel D. José María Echezaray, que mandaba los dos escuadrones de caballería que le acompañaban, le dijo: "Echegaray, vea V. la palma; nuestra es la victoria." Esta voz circuló por todo el ejército, y los soldados aclamando "vivas" á su general, esperaron con confianza el éxito feliz de la próxima batalla. De este incidente, en el que parece que Calleja *se aprovechó con habilidad* de un fenómeno natural harto comun, y que se vé con indiferencia cuando no hay ocasion de interpretarlo por prodigio, *se hizo un milagro*, que el Padre Diaz Calvillo de San Felipe Neri ó la Profesa, como en México se llama esta congregacion, atribuyó á la Virgen de los Remedios, protectora de las armas españolas, en un libro que sobre esto escribió, en que dió en una estampa la figura de la palma." (Historia de México, parte 1^a, libro

VII Testimonios de Alzate.

En 1786 no era sin duda la juventud mexicana que cursaba las aulas de filosofía, semejante a aquel novillo criado con abundoso i saludable pasto, de que nos habla Horacio en su oda *Pindarum quisquis* (1). Mas apareció un hombre raro: era un hijo de la plebe, de padres tan oscuros que ningun biógrafo los nombra, pero que a semejanza del oscuro hijo de Arpino, él solo se enobleció con el talento i con la ciencia, i la nobleza rebosando de su nombre, enobleció la botánica (2). No conoció los misterios nocturnos i honoríficos del paraninfo (3). Los hombres le negaron los honores de la cátedra; pero uno Superior infinitamente a los hombres, el Autor de la naturaleza, al darle un talento mejor que el de sus émulos, lo tomó de la mano i lo hizo ascender a la cátedra mas amplia: la cátedra de Guttemberg, dándole por discípulos a toda una nacion i a la posteridad. Este hombre dijo: "¡Abajo el Peripato! ¡La Nueva España ha de aprender la filosofía moderna, o sobre ello morena!" (4)

El Presbítero D. José Antonio Alzate (5), criollo nativo de O-zumba en el distrito de Chalco, que vivió alejado de los empleos

3, capítulo 7). Este libro entró sin duda con legítimo derecho a engrosar la Biblioteca de Beristain. (Artículo *Diaz Calvillo, Juan*).

(1)

*Te decem tauri, totidemque vaccae,
Me tener solvet vitulus, relicta
Matre, qui largis juvenescit herbis
In mea vota.*

(2) A una planta descubierta por Alzate le dieron los naturalistas el nombre de *alzatea*.

[3] En algunas Universidades de España se daba el nombre de paraninfo a la aula mayor donde se verificaban las *Noches tristes*. El periódico español "La Ilustracion Española y Americana" refiere esto, i presenta una vista litográfica del paraninfo de la Universidad de Alcalá. Allí se vén los doctores con sus borlas en la cabeza, no en figura de ramillete como las de por acá.

[4] Alzate puso a sus Gacetas por epígrafe un verso de Horacio que dice: "Aprendan los que no saben, tengan placer en recordarlo los peritos."

Indocti discant, ament meminisse periti.

(5) Beristain i todos los biógrafos de Alzate dicen que fué sacerdote, i 1^o indica hasta el titulo de "el Padre Alzate" con que es conocido generalmente, mas un biógrafo contemporaneo (a quien no nombro por ser amigo mio), sin fundar su aserto dice: "Alzate no se hizo sacerdote."

públicos eclesiásticos i entregado al estudio, especialmente de las ciencias naturales, viendo que rarísimos las sabían en la Nueva España, i esto como él, merced a sus estudios i esfuerzos particulares, i deseando difundir el conocimiento de estas ciencias, el día 15 de enero de 1788 comenzó a redactar un periódico intitulado "Gaceta de Literatura." En la primera Gaceta dice: "La serie de producciones literarias periódicas es en tan grande número [en Europa], que si se coordinan respecto de las ciudades en que se publican, el simple alfabeto no puede comprenderlas. ¿En tanta abundancia, no es de extrañar que la metrópoli del Nuevo Mundo (en el que se hallan raros talentos y particulares producciones de los tres reinos), se verifique un vacío que pudiera ocupar con lustre la voz *México*? No se me oculta que por los años de 1768 se emprendió una obra del carácter enunciado; pero su autor, ya sea que le faltasen materiales, ó que otros motivos le determinasen á la suspension de sus producciones, nos dejó el edificio en *los cimientos*. Por los años de 1771 se divulgaban dos obras periódicas, que padecieron semejante achaque. Finalmente, en el día se publica una obra de igual temple, la que por desidia de su autor, porque carece de los materiales necesarios, ó porque *experimenta obstáculos que le son involuntarios*, la obra periódica de observaciones sobre la Física etc. no se divulga con aquella prontitud que desean los que se interesan á su aplicacion, ó al bien que pueda resultar del plano (prospecto) que se divulgó. . . La geografía de Nueva España, *tan desconocida*, pues apenas se conocen las verdaderas situaciones de los principalísimos lugares, recibirá grande claridad" etc.

En la Gaceta de 15 de febrero de 1788 dice Alzate: "El año de 1786 formará una época memorable en los anales de la literatura de Nueva España. La sabia resolucion de nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado (1), dirigida al fin de que en el colegio seminario pontificio se enseñe la filosofía por las Instituciones del sabio Jacquier, nos anuncia una *ráfaga de luz* que disipará las **densas tinieblas** que antes ofuscaban el juicio de los jóvenes destinados á instruirse en la filosofía (2). Esta plau-

(1) El Sr. Nuñez de Haro, Ilustrísimo porque era el Arzobispo i Excelentísimo porque era el Virey.

(2) D. Lucas Alaman, D. Niceto de Zamacois, D. Adolfo Llanos, D. Ignacio Aguilar y Marocho i otros partidarios del gobierno vireinal, dicen que las frases "densas tinieblas," "vulgo de sabios," "España *pobrísim*a en ciencias filosóficas modernas" i otras semejantes relativas a dicho gobierno, no se

sible noticia, *poco divulgada* y que los hombrés sensatos reputaban como un feliz agüero, ha tenido su efecto, porque hemos visto en este año de 87 defender públicamente el método, las Instituciones de Jacquier. El tiempo de las vacaciones ha causado una suspension de hostilidades entre jacquieristas y anticuados: entre tanto se ha verificado un entremes que presencié y manifiesta el dicho de Horacio: *Quo semel est imbuta recens, servabit odorem testa diu.*"

"Determinado una tarde á campear por las amenas orillas del río ó acequia en lo que nombran Jamaica, en compañía de un literato, observamos á un hombre enfurecido, sus movimientos trémulos, su voz agigantada, el arqueado de su cuerpo semejante al que padece nausea, la mano derecha agitada y en accion de golpearse los pulmones ó en ademan de manejar la espada; un papelon que á veces arrojaba al suelo, lo pisaba y recogia para volver á leerlo (1): todo esto nos puso en una extraña confusion. Mi compañero decia: "Este es un demente fugitivo de alguna loquería, ó intenta imitar las acciones de un energúmeno." Temiendo que su furia no lo provocase á arrojarse á las aguas, ó que su passion no agravase su furor, nos acercamos, y despues de darle las buenas tardes, le preguntamos ¿cuál era la causa de su aflixion?, prometiéndole servir en cuanto dependiese de nuestro arbitrio. Su respuesta fué prorumpir en un tono lúgubre mezclado de suspiros estas notables expresiones: "¿No he de afligirme al vér que unos mozuelos se hayan atrevido á usurpar el patrimonio de los verdaderos filósofos, de los que sostienen la religion y al estado,

encuentran en ningun documento histórico, en ningun libro serio, i que no las emite ningun hombre de *ideas de orden*, ningun sabio, sino únicamente los demogogos ignorantes en sus discursos del 16 de setiembre. Sin duda Feyjoo, Alzate, Beristain i otros sabios del tiempo colonial, fueron unos demogogos ignorantes i debieron de pronunciar discursos del 16 de setiembre.

(1) Ese papelon era el programa del acto público de filosofía de que habla antes, sustentado por un seminarista segun las Instituciones de Jackier, establecidas por el Sr. Arzobispo i Virey Nuñez de Haro y Peralta como texto para la enseñanza de la filosofía en su seminario, por encargo de Carlos III, i contra el sentir i con enojo de casi todos los *venerables bonetes*, de casi todas las *reverendas capillas* i demas prohombres de la Nueva España, que eran sectarios furibundos del vetusto Peripato, a todos los que representa D. Supino. ¿I por qué Carlos III mandó que se pusiese en manos de la juventud un autor frances como era Jackier, i no un institutista español? Por la sencilla razon de que entre tantos millones que componian la población de España i sus vastos dominios, no encontró *un solo español* que hubiese escrito un libro elemental competente sobre la filosofía moderna.

de los que han aclarado y conservan en su vigor el cumplimiento de las leyes (los abogados), y de los que conservan y restablecen la salud de los hombres (los médicos)? "Tate, dijo entre labios mi socio, este es un furioso partidario del antaño." Yo al oír tan exóticas producciones, decia á mi compañero de paseo "vámonos á lograr el bello tiempo y dejemos á cada cual que piense y hable como le parezca en lo que es lícito pensar y hablar." El compañero no accedió á mi dictámen, me decia: "quiero vengarme por el tiempo que perdí en ocupación de amanuense de clase, por el que perdí en estudiar á G. (Goudin) y á Los. (Losada) y quiero experimentar hasta donde llega la preocupacion."

"A vista de esto, ¿qué habia de hacer? Sufrir y callar, soy enemigo de disputas; si procuré ejercer el oficio de los antiguos notarios, escribiendo con el lápiz ciertas abreviaturas, para conservar diálogo, que acaso será diversion de pocos y motivo de rabiar para muchos. Mi D. Alerto (así lo nombraré en lo sucesivo, porque su verdadero nombre y apellido no pueden divulgarse), rompió el baile y levantó el velo para la representacion de la comedia ó pantomima, que de esta se verificó alguna cosa con decir: "¿Pues amigo, ese papel ó folleto que tanto impacienta á V. á qué se dirige?"

"D. Supino: (es necesario darle un dictado, porque ignoro su denominacion). Ese papelucho, ese papel sietemesino, es la produccion mas vil que ha salido de la opresion de las prensas.

D. Alerto. ¿Qué título tiene, cuál es su fin?

D. Supino. Su título es *De re Logica et Metaphisica Adser-tiones*.

D. Alerto. Pero dígame V. cual es su plano, ó para hablar en castellano terso, cual es su blanco?

D. Supino. A destruirnos, á querer decir que nada hemos sabido, que es necesario estudiar de nuevo. ¿Qué un joven Doctor Foronda nos embista *in faciem?* *Proh Diu immortales!*

D. Alerto. Pues yo apuesto á que tiene razon.

D. Supino. ¿Razon?; ¿sólidos fundamentos sin el antiguo estilo de enseñar y de aprender?

D. Alerto. Eso de enseñar y de aprender *nequaquam; latet an-guis in herba.*

D. Supino. ¿V. Señor atrevido intenta insultarme?, ¿con quien piensa trata?

D. Alerto. Converso con un hombre adornado de espíritu intelectual á mi parecer estudioso.

D. Supino. ¿Qué dice V. estudioso! ¿estudiante, y no como

quiera; que he barrenado muchos volúmenes, y para decirlo de una vez, mis voces se han extendido hasta la suprema region del aire; mi *ergo* es mas memorable que el alfange de Aquiles (1)... No es un cuidado, son muchos los males que me perturban: el prólogo que sin título nos han espetado ¿lo juzga V. mui inocente? Consta de cuatro páginas; pero en ellas se contienen mas de cuatro mil picardias, insultos y menosprecios.

D. Alerto. No lo veo.

D. Supino. Pues vea V. de letra de molde y atienda los pocos rasgos que mencionaré por no dar ensanche á mis cuidados. "Nuestra España gobernando el sapientísimo Monarca Don Carlos III, de ninguna manera puede sufrir aquella filosofía que tanto ha prevalecido en las escuelas, con grave detrimento respecto á la utilidad pública, y con el vilipendio con que NOS TRATAN LOS EXTRANJEROS, LLAMANDONOS IGNORANTES. El Consejo tiene mandado no dicten los catedráticos, á causa de la incomodidad que experimentan los estudiantes, perdiendo demasiado tiempo...."

D. Alerto. Suspéndase V., amigo D. Supino. ¿En esto no palpa V. reconocidas ventajas? [2].

D. Supino. No Señor.

D. Alerto. Pues sí Señor: compute V. las horas que el catedrático emplea en escribir, zurciendo retazos de aquí y de acullá para componer un vestido de arlequin, y el tiempo que emplea en dictar á los muchachos, que para estos es tiempo perdido porque en semejante ocupacion de escribir nada aprovechan; ¿al cabo del año cuantas horas resultan perdidas que se podrían aprovechar estudiando á Jacquier?, ¿cuantas horas le restan útiles al muchacho para estudiar, puesto que no tiene que escribir ó frangollar? Aun algo mas: ¿ignora V. lo difícil que es ser autor?; ¿acaso porque se elige al mas aprovechado para enseñar la filosofía, por esto se le ministran las luces necesarias [vuelvo á repetir] para ser autor? Mejor será, mas se aprovechará, estudiando al autor asignado para la enseñanza, que empleando el tiempo en disponer farragos.

D. Supino. *O tempora, o mores!* [entre dientes] ¿que esto se sufra de un saltimbanco?; pero Señor D. Alerto, ¿es tolerable que se haga sufrir á las prensas, y se nos dé en rostro con decir que muchos escolásticos hubieran sido útiles si hubieran nacido en es-

(1) El *pergo!*... aquel de que se ha hablado a la pagina 22.

(2) En sustituir el texto de un autor elemental a los cartapacios o lecciones manuscritas de los catedráticos.

tos tiempos, en los que no se promueven *cuestiones que nada importan, indignas del aprecio, si dignas de la risa y de los genios cavilosos?*; ¿es sufrible que á nuestro idioma escolástico se trate de bárbaro *et aliquid amplius?*

D. Alerto. Es preciso bajar la cabeza y confesar los sólidos fundamentos de los antagonistas de V., puesto que aseguran estar planteado el método de enseñar la filosofía con arreglo á las Instituciones de Jacquier en el colegio de Propaganda, en Salamanca, Murcia y que se yo que otros paises.

D. Supino. Eso será bueno para allá, pero no para aquí.

D. Alerto. Esto sí que me impacienta: el mismo sol que alumbrá á Salamanca, á Roma, al Tibet etc. etc., ¿no es el que nos ministra sus benéficas luces?; el hombre, sea del pais que se quiera, ¿no está adornado de la alma racional?; ¿no trae su origen del propio tronco? Si las Instituciones de Jacquier son útiles en Roma, lo serán en la Groenlandia, en la Meca y en el Japon...

D. Supino. Dígame V. por su vida, ¿hay sufrimiento para leer impreso que el filósofo no debe abrazar con ceguedad las opiniones de su maestro: *nulli licere jurare in verba Magistri?*; ¿esto no es introducir un libertinage filosófico?

D. Alerto. Distingamos: la verdadera ciencia, la religion es la única á quien pertenece carácter tan distintivo, lo que Dios nos ha revelado, lo que la Iglesia propone como objeto de creencia, la autoridad de los legítimos intérpretes que son los Santos Padres y Concilios: todo esto abrazado á puño cerrado, es lo que importa creer á ojo cerrado; pero respecto á las ciencias naturales, Dios encomendó el mundo á las disputas de los filósofos; y al hombre le es lícito asentir ó repugnar con su cortapiza; porque será un M., un T., si se niega al mejor método ó á la experiencia. Amigo mio, sírvale á V. de leccion y no crea á la simple autoridad, cuando esta no se palpa apoyada en solidísimos fundamentos.

D. Supino. ¿No es de extrañar que en el famoso Repertorio de Conclusiones no se diga alguna cosa del *ente de razon?*

D. Alerto. Con justo motivo, y me recuerdo de un burlon que para parodiar semejante cuestion preguntaba ¿si el hombre podria ser concebido fuera del vientre de su madre?

D. Supino. Sufro la pulla y pregunto á V. ¿Estas cuestiones del ente no empleaban el tiempo?; ¿no ensayaban las voces *pulmónicas* de los replicantes?; ¿no conseguian grande triunfo?

D. Alerto. Y mucho, el del viento que pasa con aceleracion. Siempre me reiré de un veterano de la cofradía de V., quien para hacer alarde de su mucho saber, anatomizó, desmenuzó el ente,

hasta decir: *non est ens, est aliquitas entis*. Esto es una cosicosa de lo que no se entiende. Dígame V. por su vida: ¿las reglas de crítica que nos ministra el que V. llama folleto, no son seguras reglas de la verdadera crítica? ¿Por ellas no se les comunica á los jovenes el camino seguro para dirigirse convencidos, reflexionando, advirtiendo, combinando y muchas veces despreciando lo que por el método mohoso no pueden adquirir?

D. Supino. ¿Y entonces los argumentos, los actos ó funciones literarias de qué servirían?... Si Señor, porque la experiencia me enseña que nadie puede ser teólogo sin haber aprendido en toda su extension el *ergo*. ¿Qué abogado podrá examinarse si no ha empleado mucho tiempo arguyendo, resumiendo, distinguiendo etc? ¿Qué médico me señalará V. que cure las mas difíciles y peligrosas enfermedades, si no tiene acepilladas ó gastadas algunas pulgadas del barandal de las clases?

D. Alerto. Concluyo por ahora con decir á V. que el verdadero teólogo estudia la Escritura, los Santos Padres, los Concilios, la tradicion etc... ¿Ha visto V. á algun abogado argüir en los estrados? Lo que ministran los documentos, lo dispuesto por las leyes son los fundamentos de sus alegatos; en virtud de las leyes promulgadas los jueces determinan, y esto es lo que nos importa. No puedo olvidar lo que V. me dice respecto á los médicos, y advierto el mayor absurdo: que se registren las obras de Hipócrates, el príncipe de los médicos, y desafío á V. á que me señale el menor indicio de su favorita filosofía. ¿Cuanto mas útil sería á la humanidad y á la conciencia de los médicos permanecer á la cabecera de los pacientes, observando los síntomas de la enfermedad, el estado y variacion de accesos, ya adversos ó favorables; recorrer los campos para reconocer y observar las plantas, en las que se vincula la verdadera medicina; atender á las oficinas en las que se preparan los medicamentos; y no perder el tiempo en disputar sobre si se verifica la enfermedad *ab intrinseco incurable*, y sobre otras cosas *ejusdem furfuris?* Concluyamos y demos gracias al sabio príncipe, cuya prudente resolucion nos prepara felices frutos; por la que veremos á los jóvenes instituidos en la verdadera filosofía, verdaderos teólogos, abogados menos cavilosos, médicos hábiles que nos asistan con una sabia *práctica*, y no con sutilezas nada conducentes al restablecimiento de nuestra salud...

D. Supino. No negará V. que nuestro modo de estudiar afla al entendimiento, ó lo adelgaza para continuar con agudeza en la prosecucion de las ciencias: esto de disputar y salirse con la suya, aunque sea á fuerza de formar nuevas voces, que no conocieron

los álanos, godos y otras naciones, ¿no es una instrucción digna para el aprovechamiento de la juventud?

D. Alerto. Las campanas suenan y nos advierten la retirada (1). Confesaré á Ustedes que su estilo ó método de estudiar adelgaza los entendimientos en el sentido que V. se expresa, imitando á lo que se experimenta respecto á las campanas; estas á esfuerzo del golpeo se adelgazan; pero se inutilizan, por que se rompen y para nada sirven. No dejando á V. con la palabra en la boca, lo que sería acción demasiado tosca, digo á V. que concluyamos; por que se atreve V. á intentar promoverme que se halla el sol á nuestra vista, y que no son las siete de la noche sino las del día.

D. Supino. ¿Por tan extravagante me juzga?

D. Alerto. Ustedes mucho pueden con sus sutilezas; ¿no se acuerda V. de aquel célebre monge que mereció todo el favor de un emperador á causa de que promovió este célebre argumento, decía: "quien dá dos dá tres," lo que probó con este su método de Ustedes: "quien dá dos dá uno; dos y uno son tres; ergo"? Hasta otra ocasión, de la que Dios me liberte."

D. Supino en sus argumentos vuela como los patos, pues podía haber alegado a su intento este texto del Libro de los Proverbios: "El hierro se aguza con hierro, y el hombre aguza la cara de su amigo," que los rabinos Leví i Salomon explican de esta manera: "Los ingenios se aguzan con mutuas cuestiones, como vemos que sucede todos los días en las escuelas por las disputas filosóficas i teológicas" (2). I tambien D. Alerto se muestra desmañado en su símil tomado de las campanas, tan pesado como una campana, pudiendo haber contestado con este símil tan propio de Horacio: "Si aguzas el hierro en demasia, no tendrás un cuchillo agudo, sino que lo destruirás," es decir, que el entendimiento aguzado con el estudio i la polémica, es una arma excelente para la investigación i la defensa de la verdad; pero que si se aguza en demasia, se extravía e inutiliza, y aun se lastima y destruye el cerebro (3). Esto que enseña la filosofía lo confirma la historia, que es una filosofía práctica. Un fraile de la Merced en la Nueva España, cuya biografía presentan Pareja i Beristain, se volvió loco por componer la Teresiada, o poema en elogio de Santa Teresa en versos latinos sotádicos. Llámase verso sotádico el que se lee

(1). El toque de la oración.

(2) Capítulo 27, verso 17 i Alápide, ibid.

(3) *Si nimis exacuas ferrum, non ensis acutus,
Nullus erit.*

Lo mismo al derecho que al revés: una composición de esta clase, sea chica o grande, es de suma dificultad i es una solemne paparrucha. Lo que confirma la historia lo confirman tambien la novela, el teatro i la experiencia. ¿De qué se volvió loco Don Quijote? No hai colegio de que no hayan salido algunos locos: yo recuerdo entre otros a un joven a quien volvió loco el Lugdunense i a otro a quien volvió loco el Dmowski. Hablo de los colegios en que se estudia, pues no haya miedo que pierdan la cabeza muchísimos jovencitos mui afectos a la retreta, i aunque sus maestros en sus programas i discursos académicos les llaman "la juventud estudiosa," yo creo que lo dicen por ironia i por burlarse de ellos. I a la verdad, de volverse loco por el Dmowski u otro autor de tan mal método como ese o irse a la retreta, mas vale lo segundo. Digo que la comparación de D. Alerto tomada de las campanas es pesada, porque aunque es cierto que estas se inutilizan con el mucho uso, esto es al cabo de un siglo. ¿Qué se me daría a mí de que me dijeran que cuando tuviera cien años no discurriría bien? D. Alerto podía tambien haber presentado aquella sentencia de Cervantes en su Quijote: "La verdad adelgaza pero no quiebra." I a la bacteria tomada del Libro de los Proverbios, podía haber opuesto la contrabacteria tomada de Isaias, quien tratando de los que hablan, escriben o de otra manera se ocupan de cosas vanas e inútiles, dice: "tejieron telas de araña" (1). San Gregorio Nacianceno dice que el profeta comprende en su doctrina a los sofistas, "en cuyas sutiles telas sofismáticas son cogidas las moscas, esto es, los estóridos i rudos, i no las avispa, esto es, los de agudo ingenio i doctos, que las rompen" (2).

(1) *telas aranea texuerunt.* (Cap. 59, v. 5).

(2) Citado por Alápide, ibid.

"Raymundo Lulio lo empleó (el método dialéctico) en investigaciones extremadamente frívolas, por ejemplo esta: "¿Ha podido ser bautizado el hombre por el diablo?" (César Cantú, Historia Universal, libro 11, capítulo 26). En la época de Alzate el sistema luliano tenia muchos partidarios en España i en la Nueva España, segun se ha visto.

Me parece que no disgustará el bautismo hecho por el diablo a aquellos que en el bautismo i demas sacramentos aztecas, (es claro que sacramentos falsos), no vén un pensamiento genesiaco i grandioso, sino solamente una cosa hecha por el diablo; los cuales no sé como responderán a este argumento: el empeño de los sabios misioneros i de Pablo III en deslindar escrupulosamente los diversos enlaces maritales de un indio, averiguar cual habia sido el primero i sostenerlo a todo trance como válido. Algo tenia ese matrimonio aunque cantraido en la gentilidad. ¿Tanto cuidado de los sabios i de los Papas i tanto respeto a una cosa hecha por el diablo?